



La intervención de Cuba en Venezuela: la inaudita realidad

Por Maria C. Werlau

11 de enero de 2026

Síntesis

La espectacular captura de Nicolás Maduro en Caracas el pasado 3 de enero por fuerzas estadounidenses dejó en evidencia la vulnerabilidad del aparato de seguridad de Venezuela tutelado desde La Habana. Asimismo, expuso la dependencia mutua de ambos regímenes y confirmó la dimensión militar de sus lazos. Aunque la presencia cubana en Venezuela se ha reducido en años recientes, aún operan al menos 20.000 “colaboradores” cubanos, incluidos en la defensa, la inteligencia y la seguridad.

Cuba ocupó a Venezuela estratégicamente, penetrado todas las esferas de la sociedad venezolana y sus instituciones de Venezuela. Asimismo, exportó a Venezuela su modelo de control político y represión apoyado en redes criminales internacionales y la instrumentó para financiar su economía parásita y llevar a cabo su plan de expansión internacional e integración regional. El caso venezolano ilustra las ventajas asimétricas del método cubano y advierte que subestimar esa capacidad de injerencia y supervivencia representa un riesgo político y de seguridad regional con implicaciones globales.

El régimen cubano desenmascarado y humillado tras la captura de Maduro

El pasado 3 de enero, Estados Unidos capturó al dictador de Nicolás Maduro y a su esposa, Cilia Flores, en Caracas para trasladarlos a Nueva York a enfrentar cargos criminales. La compleja operación militar fue un éxito rotundo, dio muestra apabullante del poderío militar y tecnológico de los Estados Unidos, así como de la voluntad y bravura del presidente Trump. En una conferencia de prensa horas más tarde, Trump dijo que muchos cubanos habían muerto en la operación y el Secretario de Estado Marco Rubio resaltó la “toma” de Venezuela por Cuba y la colonización de su aparato de seguridad.

En menos de tres horas, sin invasión ni una sola baja, “el imperio” perpetró un golpe contundente —probablemente mortal— a las dictaduras de Venezuela y Cuba. Quedaron al descubierto la total incapacidad de defensa del régimen chavista y su supuesto garante en seguridad, el régimen cubano. Asimismo, forzó a Cuba a reconocer oficialmente que 32 cubanos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior habían muerto “en combate directo contra los atacantes o como resultado de los bombardeos a las instalaciones”. Pero 32 parece estar por debajo de la cifra actual de fallecidos y no se ha hablado de los heridos o posibles capturados. El régimen cubano mitómano ha negado con vehemencia durante años la presencia cubana en los órganos de seguridad venezolanos. El 5 de enero su representante en Naciones Unidas negó la presencia de militares cubanos en territorio venezolano ante el Consejo de Seguridad, que calificó de “acusaciones infundadas de EEUU”, añadiendo: “Rechazamos categóricamente de que Cuba tiene presencia de inteligencia. Tales afirmaciones carecen de toda base fáctica.” Lo cierto es que, 67 años después de caer la dictadura de Batista Cuba, no ha publicado la lista de los muertos de ambos bandos ni la de los cubanos caídos en la guerra de Angola de hace más de tres décadas.

Se informa que los cubanos muertos y heridos de la escolta de seguridad de Maduro pertenecían a un contingente —supuestamente de 140 efectivos— de la Dirección de Seguridad Personal del Ministerio del Interior de Cuba, MININT. Cubanos de otras divisiones del MININT (y de las Fuerzas Armadas deben probablemente prestar apoyo de diversos tipos y en otras partes del Fuerte Tiuna y demás blancos de los bombardeos de EE.UU. [Casto Ocando](#), periodista venezolano radicado en Miami, ha informado que las fuerzas estadounidenses tenían órdenes de neutralizar —y aniquilar de ser necesario— a todos los cubanos que, según infiltrados, tenían instrucciones de matar a Maduro para evitar su captura. Maduro, por supuesto, tiene sobrada información de la naturaleza y actividades criminales del régimen cubano que podrá entregar en una negociación con la fiscalía de Nueva York.

Con la certera pérdida de ingresos de Venezuela que enfrenta y el derrumbe de su imagen de invencibilidad, hay pánico en la cúpula cubana. Pretende distraer al pueblo con preparaciones para “la invasión yanqui” acuartelando soldados —[la mayoría malnutridos, con pobre entrenamiento y equipos chatarra](#)— y arengando a los ciudadanos. El 5 de enero ordenó la “evacuación” de la brigada médica en Venezuela, cuyos integrantes han sido instruidos esperar vuelos de salida y no salir de sus residencias. Se rumora, sin confirmación, que algunos militares intentan hacerse pasar por médicos y que están saliendo tropas de Cuba hacia Colombia.

¿Cuántos cubanos están en misión militar o civil en Venezuela?

Con los años, la presencia cubana en Venezuela ha disminuido en número, en paralelo al colapso de la economía venezolana —tal vez salvo en torno a la seguridad personal y el control de Nicolás Maduro. No obstante, Cuba ya había consolidado su control suficiente y el sistema que deseaba estaba afianzado. No obstante, los números oficiales sobre las “misiones sociales” cubanas en Venezuela nunca han sido verificables, y jamás se han reportado los cubanos presentes en los cuerpos de seguridad, fuerzas armadas y otras entidades del Estado venezolano.

La presencia cubana más visible ha sido en las llamadas “misiones sociales,” que son instrumentos para la implantación del modelo político-ideológico cubano, fichas del populismo para afianzar la lealtad y la dependencia al gobierno y una justificación oportuna para financiar a Cuba. Cabe destacar que en las filas de los “colaboradores” civiles cubanos en Venezuela hay oficiales de la contrainteligencia y paramilitares entrenados; asimismo, todos los civiles —médicos, enfermeros, deportistas, maestros— están obligados a colaborar con los servicios de Inteligencia, tienen órdenes de luchar por la revolución bolivariana y deben vigilarse entre sí.

El fallecido Hugo Chávez, siendo presidente de Venezuela, [dijo](#) en 2012 que había 44.804 colaboradores cubanos en las “misiones sociales,” 31.700 en el sector de la salud y las autoridades cubanas coincidieron en reportar alrededor de 45.000 en esas fechas. Según, [ACN](#), la Agencia Cubana de Noticias, al cierre de junio de 2025, Cuba tenía 12.930 “colaboradores” médicos en 24 estados de Venezuela, en 1.200 consultorios médicos, 586 salas de rehabilitación y 572 centros diagnósticos. Esto representa el 54% de los 23.947 integrantes en misiones médicas en 54 países, de los cuales 46.4% (11,111) son médicos. El sitio Cuba Llama --que vende viajes, envíos, recargas de celular y otros y podría estar vinculado al régimen-- [informó](#) el 3 de enero de 2026, sin detallar la fuente: “De acuerdo a cifras oficiales, más de 20.000 colaboradores cubanos permanecen en Venezuela. De ellos, cerca de

13.000 integran misiones médicas distribuidas en los 24 estados del país. El resto corresponde a personal vinculado a áreas educativas y técnicas.”

En mayo de 2019, Granma, el diario del Partido Comunista de Cuba publicó que 29.505 cubanos cumplían misión en Venezuela: 20.000 colaboradores de salud cubanos distribuidos en los 24 estados de Venezuela y 9,405 en programas deportivos, culturales, de agricultura y educación, más otros que no específico en el sector energético.

Arturo López-Levy, cuyos varios ex colegas sostienen fue proyectado para penetrar el mundo académico estadounidense como oficial de la Dirección de Inteligencia cubana, ha afirmado en una entrevista publicada este 10 de enero (de 2026) que los cubanos en Venezuela serían unos 20.000 incluidos consejeros políticos, médicos, maestros y otros que aparecen en las nóminas de diferentes ministerios y entre cinco mil y seis mil militares y oficiales de inteligencia del Ministerio del Interior y de las Fuerzas Armadas de Cuba. López-Levy se ha destacado como portavoz subliminal de narrativas deseadas del régimen cubano y sus servicios de inteligencia, por lo que no puede confiarse de las cifras que reporta, pero podría indicar que el régimen cubano busca formas de salvar algo de cara y/o crear confusión con respecto a su presencia en Venezuela.

El protagonismo cubano en Venezuela no es nuevo

La inusual influencia de Cuba en Venezuela fue evidente desde la llegada misma de Chávez a la presidencia. La intervención de Cuba en Venezuela, libro publicado por Archivo Cuba en 2019, describe en detalle cómo Cuba, a pesar de ser un país pobre y muy subdesarrollado, con un tercio de la población y un territorio ocho veces menor, logró conquistar a Venezuela. Con más de 800 fuentes documentales, explica en más de 300 páginas cómo Cuba estableció una presencia controladora en todas las esferas de la sociedad venezolana incluidas la presidencia —cuya seguridad controla Cuba desde el 2002— las fuerzas armadas, el aparato de seguridad, los ministerios, el servicio de inmigración y extranjería, la autoridad electoral, las telecomunicaciones, aeropuertos, puertos y cruces fronterizos, las industrias y empresas estatales —incluida PDVSA—, las notarías, el manejo de sistemas informáticos y bases de datos y la vigilancia cibernética.

Por un cuarto de siglo, Cuba le ha estado proporcionando al chavismo inteligencia, diseño y apoyo operativo para ejercer el control militar, político y social, recibiendo a cambio ventas subsidiadas (o donaciones) de petróleo, contratos de manejo o intermediación y otras dádivas en “acuerdos de colaboración” preferenciales.¹ Durante la bonanza de petrodólares y de la economía venezolana, los flujos hacia Cuba se estimaron en 10.000 millones de dólares anuales. Aunque los envíos de petróleo han disminuido considerablemente junto con los estragos de la economía venezolana —y en 63% desde el 2023— siguen siendo muy significativos, especialmente ante la profunda crisis de la economía cubana.

Líderes opositores venezolanos han denunciado la presencia e intervención de Cuba desde hace años. Incluso, en marzo de 2014, cuando María Corina Machado era diputada, la recién

¹ Según Financial Times, Venezuela, exportó 9.528 barriles diarios de petróleo a Cuba en 2025, similar a su nivel en 2024; Rusia proporcionó alrededor del 15% de las importaciones de crudo de Cuba en 2025, Argelia alrededor del 6% y México 44% con un promedio de 12.284 (bpd), lo que representó un aumento del 56% en sus envíos a Cuba en 2024.

galardonada con el premio Nobel de la Paz encabezó una marcha contra la presencia cubana en Venezuela.

Los líderes cubanos y venezolanos han reiterado públicamente su fuerte alianza en un sinfín de declaraciones, visitas, reuniones, actos, celebraciones, acuerdos, y proyectos conjuntos desde que Chávez llegó al poder. Es imposible superar la verborrea de Chávez con sus alabanzas a Fidel Castro y su Cuba socialista, pero en el 2016, Delcy Rodríguez, hoy presidenta de facto, cuando era Ministra de Relaciones Exteriores, declaró que “Venezuela le debe a Cuba parte de su felicidad y desarrollo.” Maduro, por ejemplo, defendió en el 2019 el envío de petróleo a Cuba llamando a fortalecer la cooperación militar y de inteligencia, alegando que a ambos países los unía “el amor.”

Venezuela adoptó y llevó a su máxima expresión el modelo cubano con su bolivarianismo y perfeccionando un prototipo único de socialismo (“del siglo 21”) con pobreza forzada para la población —planificación central y propiedad “social” de los medios de producción y distribución— con capitalismo cautivo y de enclave (“capitalismo de estado”) para la élite gobernante. Esta fórmula puede garantizar un flujo constante de recursos, y permite que una mafia criminal, corrupta y depredadora secuestre al estado y se enquisté en el poder en asociación con otros estados “bolivarianos” y redes criminales internacionales.

Cuba penetró y cooptó las fuerzas armadas de Venezuela, imponiendo el molde cubano basado en un fuerte adoctrinamiento político, modelo estratégico revolucionario de “guerra de todo el pueblo,” la militarización de toda la sociedad, la repartición de hegemonía política y económica entre los altos mandos de las Fuerzas Armadas, la dirección y coordinación de la vigilancia y represión, incluyendo por las bandas criminales al servicio del chavismo conocidas como “colectivos”. Aunque el fenómeno de la expansión regional de bandas criminales vinculadas con el Estado venezolano, tal como el Tren de Aragua, es posterior al libro, sigue el mismo patrón que el de los colectivos, que esta autora investigó en 2014 y señaló como una táctica gramsciana. Despliega una dupla de migración masiva y criminalidad para distraer y ocupar a los Estados receptores, desestabilizar y debilitar a los países democráticos y utilizar la violencia para influir externamente y captar recursos financieros.

Cubazuela y sus redes criminales

Cuba le abrió al chavismo las puertas de nexos establecidos durante tres décadas. Cuba bajo Castro tenía el guion bien puesto en escena mucho antes de la llegada de Chávez al poder. Participaba ampliamente en actividades criminales, tráfico de drogas y de personas, lavado de dinero, contrabando de armas, secuestro, bancos, robo a gran escala, producción y comercialización de productos falsificados y más.

Así, y con la guía y el empuje de Cuba, Venezuela se convirtió en un narcoestado; ambos establecieron una colaboración directa con estados socios como Nicaragua en la región (y Ecuador y Bolivia en su momento), estados autoritarios rivales de EE.UU. tal como Irán, Rusia y China, y actores no estatales con intereses nefarios tales como carteles de droga, ELN, FARC, Hezbollah y mafias rusas. Comparten el odio a los Estados Unidos y a la democracia pluralista de libre mercado. Participan los altos militares venezolanos y el alto liderazgo del PSUV (Partido Socialista de Venezuela), encabezados por el Ministro del Interior, Diosdado Cabello. Los socios comparten inteligencia, métodos, estrategias, y ventajas comparativas asimétricas (tecnología, biotecnología y otras). Una empresa mixta

venezolano-cubana ha entregado un sinnúmero de pasaportes e identidades falsas incluso a terroristas de Hezobolá.

Convergencia testimonial sobre el rol de Cuba en Venezuela

Desde el núcleo mismo del chavismo, el libro recoge la amplia convergencia testimonial acerca de la profunda influencia de Cuba en Venezuela y la dependencia estructural entre ambos regímenes, estableciendo que Cuba:

- 1) participa en la toma de decisiones y tiene acceso a toda la información, incluidos los secretos militares;
- 2) ha sido un sostén estratégico y un pilar de supervivencia del régimen venezolano;
- 3) ha aportado diseño institucional y penetrado la estructura del Estado permanentemente y de forma operativa: en la seguridad presidencial (el primer anillo), en los órganos de inteligencia, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y todas las estructuras sensibles del Estado;
- 4) es arquitecta del sistema de control y de represión social y militar —el modelo venezolano fue calcado del cubano y adaptado e implementado con la asesoría y el acompañamiento de La Habana;
- 5) reorganizó y entrenó a la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM) para someter a la FANB, dirigiendo los mecanismos de control y vigilancia internos, detección de deslealtades y prevención de conspiraciones.

Señalamos testimonios de tres de los más estrechos colaboradores de Chávez que denotan que, sin el apoyo cubano, el régimen habría enfrentado fracturas graves:

- El mayor general retirado Hugo “El Pollo” Carvajal dirigió la Inteligencia Militar durante largos períodos entre 2004 y 2011 y nuevamente de 2013 a 2014. Desde que rompió con el régimen en 2019, ha afirmado que Maduro era un “títere” de la dictadura cubana y que “Cuba es la génesis de la crisis venezolana; si no se ataca a Cuba como problema fundamental, el sistema no va a cambiar”. Señaló que los cubanos, que eran más de 300 solo en el Ministerio de la Defensa, dictaban los lineamientos de la política represiva, decidían cómo actuar antes de cada protesta, dirigían los ataques, ordenaban asesinatos, supervisaban las torturas y entrenaban a los torturadores venezolanos.
- El general retirado Manuel Ricardo Christopher Figuera, exsubdirector de la Dirección General de Contrainteligencia Militar y exdirector del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), fue formado por Cuba, viajaba con frecuencia a Cuba y mantuvo una relación cercana con asesores cubanos antes de ser exfiltrado a Estados Unidos en 2019. Estando al frente del SEBIN, debía ser autorizado por un asesor cubano para poder reunirse con Maduro, quien estaba rodeado de alrededor de 200 cubanos, incluidos expertos en escuchas electrónicas y tres psicólogos que analizaban sus discursos e impacto en la opinión pública.
- El general de brigada retirado Clíver Alcalá, vinculado al chavismo hasta 2013 —condenado recientemente a 21 años de prisión en Nueva York—, cuyo testimonio público es posterior a la publicación del libro, pero coincide con sus conclusiones. Según Alcalá, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana fue transformada en una “fuerza tutelada siguiendo el molde cubano”, y Chávez colocó asesores cubanos en unidades militares y en programas de formación y

adoctrinamiento, otorgándole a Cuba una influencia doctrinaria profunda sobre mandos y tropas.

Venezolanos entrenados para reprimir, así como víctimas directas de la represión, también han dado fe de la presencia e influencia cubana. El Instituto Casla en particular amplía los casos recogidos en el libro y continúa [documentando](#).

“La joya de la corona” de Fidel Castro: Chávez y Maduro, sus monigotes

Fidel Castro llegó al poder con un plan expansionista que el nuevo gobierno revolucionario desplegó de inmediato en numerosos países de varios hemisferios, y con especial interés en Venezuela, que le interesaba por su posición geográfica privilegiada y sus reservas petroleras. Sin embargo, fue con Hugo Chávez que Cuba logró ocupar Venezuela, no en un sentido militar tradicional, sino por invitación y mediante el uso de medios asimétricos altamente efectivos. Maduro fue el hombre clave para lograrlo y consolidarlo, un “hombre de Cuba.”

Nicolás Maduro fue quien, en teoría, “reclutó” a Chávez en la cárcel (1992-1994) para trabajar para Cuba, desarrollando el vínculo de Chávez con Castro tras éste proyectarse como protagonista del intento de golpe contra Carlos Andrés Pérez de 1992. Castro conquistó a Chávez, convenciéndolo de que sería “la personificación del bolivarianismo en América Latina,” y pasó a moldearlo, proyectarlo políticamente, apoyarlo clandestinamente en su campaña presidencial y, eventualmente, logró capturar los enormes recursos del petróleo venezolano y secuestrar al estado venezolano para sus grandiosos planes de integración regional bajo el castrocomunismo. Con la muerte de Chávez, Cuba consiguió sustituirlo por “su hombre”, Nicolás Maduro, formado en Cuba ideológicamente y políticamente desde muy joven, considerado más leal y manejable.² Chávez fue transformando a Venezuela en una dictadura, pero Maduro la consolidó.

Maduro había ocupado puestos claves del chavismo desde sus inicios. Participó en la Asamblea Nacional Constituyente (1999), que redactó la nueva Constitución, fue diputado y presidente de la Asamblea Nacional (2005-2006) y fue Canciller (Ministro de Relaciones Exteriores) en los años de consolidación del modelo cubano y su proyección internacional (2006-2012), cuando se consolidaron redes de narcotráfico, lavado de dinero, y entrega de armas, pasaportes y ruta segura para elementos criminales y terroristas.³

Con Chávez convaleciendo de cáncer en La Habana, al menos dos de sus más estrechos colaboradores⁴ han declarado públicamente que los cubanos lo aislaron y manipularon para que designara a Maduro como su sucesor, convenciéndolo que se recuperaría. Diosdado Cabello, quien entonces presidía la Asamblea Nacional, era el heredero constitucional, pero La Habana no quería al

² Maduro, estudió un año en la escuela de formación política Julio Antonio Mella, “Nico López” de Partido Comunista de Cuba. Ya militaba en organizaciones de izquierda radical en Venezuela ligadas al sindicalismo del Metro de Caracas y a corrientes marxistas.

³ Por ejemplo, en 2007 Maduro se reunió en Damasco con el líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, para coordinar tráfico de drogas, lavado de dinero, envío de armas al Líbano, y la emisión de pasaportes de Venezuela para facilitar los viajes a sus militantes. (Emili Blasco, *Bumerán Chávez*, Washington, D.C./Madrid, 2016, p. 222-225; Frances Martel, “Report: over 300 Hezbollah operatives secured Venezuelan passports after 2007,” Breitbart, 22 de abril de 2015.)

⁴ Rafael Ramírez, presidente de PDVSA 2002-2013 y embajador en la ONU (2013-2017), y Rafael Isea, Ministro de Hacienda (2008), entre otros altos cargos.

militar nacionalista que desconfiaba de Cuba y afirmaba que Venezuela era rica en petróleo y no necesitaba alianzas ni tutelas. Hoy Diosdado es la figura central detrás de la represión que se vive en Venezuela y la resistencia al rendimiento ante los Estados Unidos tras la captura de Maduro.

La estrategia de Cuba para captar a Venezuela

El ex presidente de la petrolera estatal venezolana PDVSA, el general Guaicapuro Lameda, describió cómo en el 2000 en su “inducción ideológica” con Fidel Castro, éste describió su fórmula secreta para la dominación de Venezuela. “La receta de Fidel” era una estrategia a largo plazo (de tres generaciones o 30 años) de empobrecimiento colectivo y dominio diseñada “para producir una transformación cultural en la que los venezolanos aprenderían a pensar y comportarse de manera diferente en términos económicos, políticos y sociales”. Según Lameda, se fundamenta entre otros, en empujar la migración de los que “no le guste la revolución,” mantener a las personas ocupadas cubriendo sus necesidades básicas, usar los recursos del Estado para comprar lealtades, desactivar adversarios, mantener a los pobres en su pobreza, pero con esperanza, infundir el terror, manipular la ley para mantener a la gente comprometida, dominada e inhabilitada y usar las elecciones para acorralar a la oposición.

La constitución bolivariana de Venezuela se ajustó al servicio de la revolución subordinada al ejecutivo y se impuso una reforma al sistema legal que, entre otras cosas, permite a los cubanos ejercer funciones represivas sobre cubanos en Venezuela y sobre venezolanos en Cuba.

Cuba estableció control sobre el enorme pulpo cibernetico del país con acuerdos de cooperación que entregaron toda la informática de Venezuela a Cuba. Así, Cuba desarrolló y maneja todas las bases de datos y el carné de la patria lanzado en 2017-2018 con capacidad biométrica—sirve para controlar el voto y las transacciones financieras y se requiere para obtener ayudas y subsidios de gobierno para productos básicos (gasolina, comida) y programas sociales. Cuba gestionó que el régimen venezolano implementara programas para monitorear los correos electrónicos y las redes sociales de opositores, miembros de las fuerzas armadas y celebridades. También puso en funciones programas para manipular los resultados electorales e inflar los registros de votantes. Obligado por su falta de capacidades en este rubro, Cuba debió pedir ayuda a sus aliados chinos, que entraron a manejar las telecomunicaciones de Venezuela, entregándoles acceso estratégico a la infraestructura del país.

Fidel Castro incluso utilizó la santería cubana para manipular a Chávez, que desde joven estuvo inmerso en la superstición y la magia. Chávez comenzó a propagarla en Venezuela deliberadamente a partir del 1999 y a convertirla en un culto patrocinado por el Estado que respondía al liderazgo castro-chavista. Viajes semanales a Cuba llevaban a altos oficiales de las fuerzas armadas y figuras chavistas para iniciarse en la santería que fueron colmando los ministerios y agencias de gobierno, y santeros cubanos eran agentes de la contrainteligencia en las agencias de gobierno y empresas de Venezuela. En su momento, fue un útil elemento de control sociopolítico, una forma de colonialismo religioso-cultural utilizada para recoger inteligencia, manipular percepciones y disposiciones, debilitar las instituciones y costumbres religiosas establecidas, cambiar los valores y avanzar la hegemonía cultural. Tras la muerte de Chávez, su influencia mermó.

Las raíces ideológicas del socialismo del siglo 21

El régimen cubano constituye el origen del fenómeno neocomunista denominado “socialismo del siglo XXI” y es un responsable directo de la destrucción de la democracia y la prosperidad en Venezuela. Con el apoyo de Chávez, logró impulsar la integración hemisférica, afianzada con la creación del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de las Américas) en diciembre de 2004. Es un modelo radical, neomarxista, anticapitalista, y anti Estados Unidos con características revolucionario-populistas derivadas del modelo cubano. Su centro ideológico está en el Foro de São Paulo, con dirección cubana, que es un engendro de Fidel Castro que el actual presidente de Brasil, Lula da Silva, ayudó a instrumentar. Fue creado en el 1990 para replantear, revivir y coordinar la izquierda radical después del derrumbe del comunismo soviético y la URSS. El modelo que adoptó abandonó la lucha armada y busca llegar al poder mediante elecciones para desarticular las democracias desde adentro. Al fundarse, Cuba aconsejó a los grupos que participaban que los partidos debían adoptar “el modelo M-19” (alusivo al grupo narcoterrorista colombiano apoyado en Cuba), para asegurar su autosuficiencia a través del narcotráfico.

Con el dinero de Venezuela y la efectividad de los servicios cubanos, el Foro logró avanzar mucho —hundió el proyecto de la Zona de Libre Comercio de las Américas, fundó organismos cautivos como la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y Petrocaribe, y llegó a controlar 11 presidencias en América Latina, casi destruye la OEA (Organización de Estados Americanos), y desató una ola violenta en 2018 en numerosos países de la región. Se impulsó con las políticas blandas y de “entendimiento” de Obama en la presidencia de Estados Unidos. Sin embargo, empezó a tambalear cuando Venezuela comenzó a tener problemas de flujo de caja. Ha tenido altos y bajos políticos en diversos países de la región y hoy día cuelga de un hilo con la decisiva arremetida del presidente Trump contra el narcoestado venezolano. Solo quedan como miembros Cuba, Venezuela, Nicaragua, Surinam, y las pequeñas islas caribeñas Antigua & Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, y Santa Lucía. Sin embargo, Nicaragua persiste como satélite cubano, y existen riesgos evidentes en México, Colombia y Brasil, cuyos presidentes apoyan a la dictadura cubana y dirigen partidos integrantes del Foro de São Paulo.

La marca cubana y sus competencias distintivas

La toma del control de Venezuela por parte de Cuba ha demostrado que su “marca,” o selecto conjunto de herramientas metodológicas, tiene claras ventajas asimétricas que emanan de su modelo totalitario y metodologías de estado policial. El régimen cubano no tiene que obedecer a presiones electorales, equilibrio de poderes, exigencias jurídicas, transparencia, responsabilidad, o limitaciones burocráticas-institucionales presentes incluso en las democracias más débiles. La conceptualización, las estrategias, las metodologías, la propaganda, la influencia y la penetración internacional, así como el control de las redes de “solidaridad” globales se pueden diseñar y dirigir desde arriba con total cohesión, con objetivos a largo plazo, y sin límites judiciales, éticos o morales. Una gran y consolidada infraestructura, dirigida por la principal nomenclatura del Partido Comunista de Cuba, lleva a cabo sus objetivos con tácticas que incluyen la desinformación masiva, la compra y control de otros gobiernos, organismos internacionales y la prensa que conforma la opinión pública. Cuba no sólo utilizó estas herramientas para ocupar a Venezuela, sino que le transfirió su modelo, que el régimen de Maduro desplegó con ahínco.

Aunque la mayoría de los cubanos vive en la miseria, el régimen mantiene un vasto aparato de represión interna, de inteligencia, de propaganda y de una de las redes de embajadas más extensas del mundo. Además, coordina alrededor de 1.700 grupos de solidaridad en diversos hemisferios. Ha

sembrado agentes de influencia a escala global, incluso en los niveles más altos de gobiernos, lo que le ha permitido, entre otras cosas, gozar de impunidad y recibir cuantiosos subsidios de numerosos países *sin condiciones*, pese a su ínfima inversión real en salud, energía y otras infraestructuras esenciales y a que la explotación de sus trabajadores exportados —un gigantesco negocio de trata de personas— constituye su principal fuente oficial de ingresos.

El régimen cubano ha instrumentado a sus ciudadanos por décadas mediante la migración masiva forzada. La ayuda humanitaria desde la diáspora cubana es la primera fuente de ingresos (se ha estimado en alrededor de \$7 mil millones), sin contar lo que le entra por viajes, telefonía, aranceles de aduana, tarifas de pasaportes, y otros. El régimen también exporta agentes de inteligencia, criminales y enfermos mentales. Durante el éxodo de Mariel en 1980, forzó a miles desde manicomios y prisiones a embarcarse con familias y solicitantes de asilo político que escapaban a Estados Unidos. Con el tiempo, un número significativo ha cometido de medicare, seguro, carga de camiones y más. Millones de dólares de estas actividades criminales, descritas con lujo de detalles por [Sun Sentinel](#) en 2018, han parado en bancos cubanos. Sin duda, el chavismo copió dichas tácticas.

Conclusión

La dictadura venezolana ha generado grandes sufrimientos humanos, un excesivo costo material y actividades criminales con enormes repercusiones a nivel nacional, hemisférico y mundial. Su principal mentor y habilitador ha sido la dictadura cubana. Desestimar la amenaza que representa, con sus “competencias distintivas,” sería un grave error. Ha sobrevivido a repetidos vaticinios de su caída y se ha reinventado en más de una ocasión.
